

Cuaresma ¿Para quiénes y para qué?

(Pbro. Emilio Betancur M – Pbro. Behitman A. Céspedes)

El miércoles de Ceniza y la Cuaresma son el umbral que debemos pasar para llegar a la celebración de la muerte y Resurrección de Jesús. El Miércoles de Ceniza corresponde a todos los que sufren y quieren dejarse dar la mano por quien padeció en la Cruz los más sensibles sufrimientos pero, acompañado por su Padre, Dios. El Miércoles de Ceniza corresponde a quienes se sienten solos, despojados, desterrados, humillados y ofendidos, sin poder explicar nada porque no tienen quien escuche sus razones, humillados por el paga diario porque no hay ley ni autoridad, ni Banco que los defienda.

La Cuaresma, que se inicia con el Miércoles de Ceniza, corresponde a aquellos que se encuentran inseguros por no tener estudio, trabajo u oportunidades, pues sólo cuentan con la autoridad para hacer de su exclusión social un problema de orden público. La Cuaresma es para aquellos que no se sienten “queridos” ni por Dios, ni por los demás; haciéndose mendigos de amor, reconocimiento, elogios o admiración; resistiéndose a toda crítica. Sólo cuenta lo suyo y nada más. El mendigo de amor ata todo para no perderlo.

“Podríamos decir que el hombre vive del amor que sólo Dios, que lo ha creado a su imagen y semejanza, puede comunicarle” (Mensaje de Cuaresma Benedicto XVI).

La Cuaresma es para todos aquellos que han marginado la solidaridad por su individualismo y egoísmo. Un egoísta sólo es fiel a sí mismo y la Cuaresma es compartir en Comunión. La solidaridad es lo único que resiste el desgaste del tiempo.

“Pero la justicia distributiva no proporciona al ser humano todo “lo suyo” que le corresponde. Este, además del pan y más que el pan, necesita de Dios”. Si la justicia es la virtud que distribuye a cada uno lo suyo..., no es justicia humana la que aparta al hombre del verdadero Dios” (San Agustín).

La Cuaresma es para aquellos que han abandonado el matrimonio como espacio primordial de la sexualidad. Para quienes han desligado la sexualidad de la procreación; los que han separado la sexualidad del amor; o la vida sexual como connatural a géneros sexuales diferentes. Para quienes han banalizado lo sexual quitándole la dimensión trascendente; o mantienen por dinero y publicidad el erotismo ambiental para buscar adicción a las fijaciones eróticas. Hoy impera el poder de la imagen, la invasión informativa, la contaminación lumínica, el crecimiento del ruido, la provocación sensorial, el halago sexual, el consumismo materialista.

La Cuaresma, que empieza con el Miércoles de Ceniza, es una fraternal invitación para quienes todo es relativo, menos su propio punto de vista que es lo único absoluto y para quienes el criterio moral no está definido de manera objetiva porque bueno o malo es como yo me siento; si me siento bien es bueno y si mal es malo. Así se desnaturaliza la conciencia.

La Cuaresma es para todos los creyentes que viven en gracia de Dios y quieren seguir a Jesús y su evangelio, como camino de perfección y santidad.

En cuaresma Dios puede convertirnos

La Ceniza es el mural que cuenta lo que fuimos y advierte lo que empezamos a ser cuando permitimos a Dios que nos ame desde la cruz de Jesucristo. La Ceniza habla de muerte pero como paso a la Resurrección.

Dejarse señalar la frente de Ceniza es implorar la misericordia de Dios para que aliente y acompañe nuestro deseo de retornar al amor de Dios en Jesucristo y a la solidaridad en los pobres o mal llamados desplazados porque lo que han sufrido es un destierro. Si nos reconciamos con la Cruz de Jesucristo entenderemos más de sufrimientos ajenos.

Con la Ceniza estamos creyendo que Dios puede hacer polvo todo lo que nosotros no hemos sido capaces de erradicar de nuestra vida con la razón, nuestro dinero o nuestro esfuerzo. Con la imposición de la Ceniza iniciamos el tiempo de conversión llamado Cuaresma terminando en el tiempo que todos queremos quede inserta nuestra vida, la muerte y Resurrección de Jesús “quien se murió y entregó por mí, dijo San Pablo.

“Muchas ideologías modernas, si nos fijamos bien, tienen este presupuesto: Dado que la injusticia viene “de fuera”, para que reine la justicia basta eliminar las causas exteriores que impiden su puesta en práctica. Esta manera de pensar, advierte Jesús, es ingenua y miope. La injusticia fruto del mal no tiene raíces exclusivamente externas; tiene su origen en el corazón humano donde se encuentra el germen de una misteriosa connivencia con el mal, “Mira que en la culpa me concibió mi madre” (Sal 51,7). (Mensaje de Cuaresma).

Cuando la Ceniza (debilidad) se mezcla con agua (don) se puede hacer una Cruz que puesta en la frente es un signo de conversión al amor de Dios y a la gratuidad con los hermanos, quienes nos quieren por medio de la Cruz de Jesucristo. El pecado enturbia el agua y a la ceniza la vuelve lodazal salpicándonos a nosotros y a los nuestros. El miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma, venimos para decirle al Señor con nuestra fragilidad a cuestas: “Señor tú sabes que te quiero”.

“Se entiende, entonces, cómo la fe no es un hecho natural, cómodo, obvio. Hace falta humildad para aceptar tener necesidad de Otro que me libere de lo “mío”, para darme gratuitamente “lo suyo”. Esto sucede especialmente en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía” (Mensaje de Cuaresma).

¿Qué Quiere Dios de nosotros?

-La lectura asidua de la Biblia para ir creando en nuestro corazón sentimientos nobles e inspirando cosas bellas, que cambian nuestro instinto al mal.

-La oración permite comprender y aceptar que el centro de la vida es Dios, cuyo amor pasa por la muerte y Resurrección del Señor. En la oración más de lo que podemos decir, tiene un máximo valor el tiempo que podemos dar.

-El ayuno nos permite vivir no sólo de deseos y consumismo convertido en necesidades materiales, sino también liberar el corazón para reorientarlo a lo trascendente y bello, a Jesús crucificado.

-El ícono más sagrado de la cristiandad es el crucificado; pintado, grabado o esculpido, siempre nos recordará la anatomía de su cuerpo entregado por mí, por los nuestros y por todos, enteramente por amor, es decir, gratuitamente.

-En la Cuaresma, la corporeidad alcanza su máxima belleza e intimidad cuando mi cuerpo, por los sacramentos, la oración, el ayuno y la solidaridad, se une al cuerpo de Jesús. Cuando implico mi corporeidad a la cruz y al resucitado, puedo decir, como Pablo, "mi vivir es Cristo". Dejar pasar el cuerpo por la ceniza y la cuaresma garantiza mi vinculación personal y afectiva a la cruz de Jesucristo y a quienes sufren su Cruz solos.

-La Cuaresma, desde su inicio en el Miércoles de Ceniza, invita a una celebración con los cinco sentidos para cambiar de mentalidad y no adaptarnos fácil y acríticamente a las propuestas de la cultura secular, que nos propone sólo gustos para quitarnos la felicidad.

-Vivir la Cuaresma en cristiano es darle una oportunidad diferente a nuestra vida. Todo Cuaresma es alternativa de la manera cómo se está viviendo; sin Palabra de Dios, sin oración, sin compartir y sin ayunar.

-Ayunar es prescindir o abstenerse de cosas, actitudes o criterios que esclavizan nuestra vida, o con lo que esclavizamos a los otros; e iniciar un itinerario de conversión y retorno al amor de Dios y los hermanos.

-El ayuno del creyente siempre debe terminar en el compartir solidario.

-Quienes comparten tienen más en el corazón que en las manos. Quien no comparte hace tiempo se le murió el corazón pero puede en Cuaresma revivirlo.

·
"Gracias a la acción de Cristo, nosotros podemos entrar en la justicia "mayor", que es la del amor (Rm 13,8-10), la justicia de quien en cualquier caso se siente más deudor que acreedor, porque ha recibido más de lo que se pueda esperar" (Mensaje de Cuaresma 2010).